

# El “pauper ante festum” ante el estado de alarma

Hodei Mendinueta

2020-03-21

## Índice de contenido

1. El contenido económico de las medidas de choque: los límites del regocijo de la aristocracia obrera ante el nuevo pacto social.....	2
2. La financiación de las medidas de choque: pan para hoy, ¿hecatombe para mañana?.....	4
2.1. Liquidez mediante crédito privado. Deuda asegurada.....	4
2.2. El pago de la deuda. El yugo de la clase obrera.....	5
2.3. La materialización de la hipótesis del Movimiento Socialista.....	6
3. La previsible bancarrota del proyecto político de la socialdemocracia.....	7
4. Oportunidad y necesidad para la articulación del proletariado en la forma de Partido Comunista de Masas.....	9

El presente artículo persigue varios objetivos: En primer lugar, aclarar de la manera más sintética posible el contenido económico del plan de choque social; en segundo lugar, señalar sus limitaciones estructurales y la imposibilidad de llevarlo a cabo sin consecuencias drásticas a medio plazo; en tercer lugar, indagar en los motivos de la bancarrota del proyecto político de la aristocracia obrera, y por último, apuntar la necesidad de dar pasos irreversibles en la constitución del partido comunista de masas. No pretendo ni puedo hacer aquí un análisis exhaustivo de cada uno de los puntos, más a sabiendas de que la coyuntura y los datos cambian cada minuto, sino más bien ofrecer elementos de análisis para poder comprender mejor lo que nos espera a medio plazo y la forma en la que abordar el desarrollo previsible de los acontecimientos.

A primera vista, las medidas “extraordinarias” que el martes aprobó el Consejo de Ministros buscan paliar las graves consecuencias económicas que la entrada en la escena mundial del COVID-19 está provocando en el territorio español, y por otro, atenuar la ferviente inconformidad social generada ante las medidas excepcionales decretadas mediante el Real Decreto declarativo del estado de alarma (RD 463/2020, de 14 de marzo). Pues este último ha implicado de facto y sin previo aviso la anulación de gran parte de los derechos civiles y políticos del proletariado.

## **1. El contenido económico de las medidas de choque: los límites del regocijo de la aristocracia obrera ante el nuevo pacto social**

No me alargaré en exponer las medidas de “amortiguación social” que recoge el texto del Real Decreto 8/2020<sup>1</sup>. Más bien, señalaré quiénes son los principales beneficiarios de cada uno de los paquetes de medidas y en qué cuantía. Me parece importante señalar, por un lado, que no es verdad que se trate de una inyección de liquidez incondicional desde un fondo público de 200.000 millones de euros, sino que se trata en su mayoría de garantías o avales (100.000 millones de euros) para que las entidades privadas de crédito movilicen su dinero para ayudar a las empresas. Con esto, se espera crear un efecto rebote que “se espera” movilice alrededor de 80.000 millones de euros de fondos privados. Por el contrario, llama poderosamente la atención que los “amortiguadores sociales” (unos 17.000 millones de euros) sí se van a asumir directamente desde fondos públicos. Vamos a estudiar los dos bloques más importantes que componen las ayudas:

1.-Para las empresas, pymes y autónomos: El Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital podrá conceder avales por un importe máximo de 100.000 millones de euros. El Estado garantizará la inyección de liquidez que las entidades privadas puedan hacer a las empresas, que, según parece, se articulará con avales del Instituto Oficial del Crédito (ICO). Según el BOE, serán avales a la financiación concedida por entidades de crédito, establecimientos financieros de crédito, entidades de dinero electrónico y entidades de pagos a empresas y autónomos para atender sus necesidades derivadas, entre otras, de la gestión de facturas, necesidad de circulante, vencimientos de obligaciones financieras o tributarias u otras necesidades de liquidez. Además, se contempla la ampliación en 10.000 millones de euros del margen de endeudamiento del ICO para este año. También se contemplan ayudas de 2.000 millones de euros a las empresas exportadoras.

Nos ayudará aquí una somera descripción de cómo funciona el ICO: el ICO es un banco público. Puede dar crédito directamente, con cargo a su propio presupuesto, como en el caso del fondo Thomas Cook (que con la aprobación de esa ampliación ahora se llama COVID19/Thomas Cook). En estos casos, el ICO estudia las condiciones y asume los riesgos de la operación con cargo a su propio presupuesto. Pero también, y para lo que realmente nos importa, crea líneas de mediación: en estos casos lo que hace es garantizar a las entidades de financiación privadas que se suscriben a los programas del ICO, que si el crédito o préstamo resulta fallido, esto es, si el prestatario (empresa, pyme, cooperativa o autónomo) es incapaz de devolver el principal más los intereses estipulados, que dicho fallido “goza frente a terceros de la garantía explícita, irrevocable, incondicional y directa del Estado español”. En esta modalidad, la dotación, el TAE máximo y otros límites los establece el ICO; pero las condiciones particulares del contrato de préstamo o crédito, el estudio y demás condiciones, los establecen las entidades financieras atendiendo al caso particular<sup>2</sup>. Es decir: en ninguno de los supuestos la inyección de crédito es incondicional.

<sup>[1]</sup><https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2020-3824>

<sup>[2]</sup><https://www.ico.es/web/ico/home>

En fin, con estas ayudas se pretende que las empresas puedan hacer frente a sus compromisos de gastos fijos sin entrar en impagos. Son medidas para que no se paralice la actividad económica ante la parálisis de la producción que se prevé inminente. La prioridad es mantener el sacrosanto principio del equilibrio (!) entre la oferta y la demanda. 100.000 millones, no lo olvidéis.

En la misma lógica, se han extendido los plazos para afrontar el pago de las obligaciones frente a Hacienda hasta el 30 de abril y toda una serie de medidas que no voy a entrar a detallar.

2.- Para trabajadores por cuenta ajena y cuenta propia y colectivos vulnerables: 17.000 millones destinados a distintos tipos de ayudas laborales, empresariales y sociales. Desde la creación de un excepcional derecho a la prestación por desempleo, pasando por las moratorias en hipotecas y facturas de aguas, gas y electricidad, y hasta la creación, a cargo de las arcas municipales y de las CCAA, de fondos de contingencia para colectivos vulnerables, al que se destinarán unos 600 millones de euros.

Sin ánimo de extenderme demasiado, en este caso se celebra que se ha creado un amortiguador social en forma de prestación por desempleo extraordinario, que no exige periodo previo de cotización y que “no consume el paro” al que previamente tuviéramos derecho. Es una prestación para los trabajadores y autónomos que tengan que suspender su actividad por causas *directas* relacionadas con el coronavirus. Los trabajadores recibirán una prestación por valor del 70% de la base reguladora (como en el caso de la prestación por desempleo). También se celebran las medidas para la conciliación de la vida familiar: en los casos estipulados, se podrá solicitar hasta el 100% de reducción de jornada.

Aquí destaca que Sánchez haya “rogado” que los empresarios no despidan, cuando se les va a bonificar con cargo a fondos públicos: se les exime del pago de las cuotas de los trabajadores a la SS en caso de mandar a los trabajadores al ERTE, si tienen menos de 50 trabajadores; si tienen más, tendrán una bonificación del 75%. Todo ello si se suscribe el compromiso de no despedir a los trabajadores afectados en un plazo de 6 meses posteriores al levantamiento del ERTE. Junto a ello pide “comprensión” a los alquiladores y proveedores. Se apela a la decisión moral, en vez de asegurar a los trabajadores la “garantía explícita, irrevocable, incondicional y directa del Estado español” de que no se les despedirá, de que se condonarán sus deudas.

A modo de conclusión de este apartado, no está de más recordar que la diferencia entre la cuantía destinada a empresas (100.000 millones de euros) frente a los 17.000 millones destinados a la clase trabajadora. El carácter de clase del Estado, una vez más, queda al descubierto. Mientras tanto ante la batería de medidas, el sindicalismo mayoritario y los partidos políticos de izquierda se jactan del éxito en su labor de contención ante la sangría de EREs, ERTEs despidos y de todo tipo de violaciones de derechos especialmente en su ámbito de actuación: en los sectores de la aristocracia obrera, aunque no pueden contener el decir que no serán suficientes.

Aunque a primera vista, esto es, gracias a la inestimable labor del aparato comunicativo de la burguesía, este nuevo pacto social parece ser garantista con respecto a los trabajadores e incluso supone un avance en materia de derechos y prestaciones sociales, la realidad es que hay gato encerrado. Si nos ponemos a indagar el modo en el que se van a financiar dichas prestaciones, y sobre todo, si levantamos la mirada para ver el escenario geopolítico en el cual nos movemos y al que nos van a condenar, nos damos cuenta de la verdad que esconde el decreto.

## **2. La financiación de las medidas de choque: pan para hoy, ¿hecatombe para mañana?**

El acuerdo entre agentes sociales y políticos busca, según Sánchez, “que la salida de la emergencia económica sea una V y no una L”. El objetivo es que “la caída venga seguida de una **recuperación económica** y no de un estancamiento”. Según parece, para este segundo momento, el de la recuperación, se guarda el Gobierno la baza de posibles nuevas medidas para reactivar la economía.

Pero según hemos visto en el apartado anterior, apenas hay fondos líquidos de origen público que garanticen liquidez incondicional al grueso del plan de choque social, o a lo que se ha llamado pomposamente “la mayor movilización de recursos económicos de la historia reciente de España”: el estado avala, las entidades privadas financian. Está también por ver hasta dónde llegará la financiación pública, al estar tanto los juzgados como la Seguridad Social muy saturados. Aun así, lo que aquí hemos de valorar no es tanto si realmente se aplicarán dichas medidas de amortiguación social en los trabajadores afectados (que se está viendo que no y que es previsible que no por la total ausencia de medidas de coerción o imperativas sobre los empresarios, y la llamada de los sindicatos al *pacto*). Tenemos que intentar ver qué es lo que es previsible que ocurra, atendiendo a las normas de funcionamiento de la circulación simple, y en especial, a la dependencia de todos los agentes sociales (productores, distribuidores y consumidores) a las leyes del mercado.

### **2.1. Liquidez mediante crédito privado. Deuda asegurada**

En economía, cuando se habla de activo corriente o circulante se distinguen varias subcategorías, ordenadas según el tiempo que dichos activos necesitan para que se conviertan en dinero líquido. Voy a hablar de dos de ellas de manera somera.

En primer lugar, está la caja o la tesorería, y evidentemente, el dinero contante y sonante, tanto en su forma monetaria como en papel moneda o en forma de dinero en cuenta corriente, es la liquidez inmediata, en su condición de mercancía universal convertible inmediatamente en cualquier otra mercancía.

Segundo, estarían los derechos de crédito exigibles a terceros o, lo que es lo mismo, compromisos de deuda de que han contraído estos frente a aquellos. Implica una relación económica imperfecta (acreedor-deudor), que se espera se perfeccione en la fecha estipulada, pero que al estar esa relación sujeta a *lo que puede suceder fuera*

*del ámbito de la voluntad del deudor* en ese lapso de tiempo (causas de fuerza mayor, p.e), se puede truncar. Marx se refiere a este problema en el primer tomo del Capital, cuando habla de las crisis dinerarias a las que están expuestas las sociedades productoras de mercancías.

La relación, desde el punto de vista del acreedor, es que se ha adelantado dinero o mercancías al deudor. Desde el punto de vista del deudor, ha recibido dinero o mercancías que tiene que devolver. Estas relaciones se formalizan en letras de cambio, cheques y pagarés, que precisan de avales y garantías para que se pueda asegurar el cobro del dinero adeudado.

Pues bien, el Plan de Choque Social, está compuesto en su inmensa mayoría por activos corrientes de la segunda categoría. No es que el tesoro inyecte liquidez. Más exactamente, las entidades privadas (acreedoras) darán liquidez a las empresas (deudoras) sin correr el riesgo del impago. Tal y como teme el mismo Sánchez, el riesgo puede ocurrir por varios factores, tanto internos (paralización casi total de la economía como en China o Italia, con la imposibilidad de crear plusvalor alguno) como externos (caída de las bolsas, del precio del petróleo...). El Estado será el que asumirá ese riesgo.

Esto significa que, de producirse los impagos, será el estado quien asuma la responsabilidad, tomando las medidas necesarias para el aumento de la ganancia capitalista que derive en beneficio bancario. Esto puede implicar que el Estado posea liquidez suficiente para hacer frente a la deuda o, lo que ocurre con mayor frecuencia, que intervenga en beneficio del capital industrial por una extracción ampliada de plusvalor, mediante recortes públicos o introduciendo reformas legales que permitan una explotación aumentada de la fuerza de trabajo. Una o la otra presuponen el pago de la deuda por intervención del Estado; es por ello que seguimos adelante con la hipótesis de que el Estado paga directamente la deuda.

## **2.2. El pago de la deuda. El yugo de la clase obrera.**

Tanto la pregunta como la respuesta son evidentes: ¿A cuenta de quién lo hará? De las condiciones de vida de la clase obrera. Vamos a verlo.

Desde luego, si se prevé que como en otros lugares del mundo se vaya paralizando la producción día tras día no será posible financiarse por las “rentas” (ganancia y salario). Si las empresas han quedado exoneradas del pago de las cuotas a la SS, no será posible que se autofinancie con cargo a los empresarios. Las *recomendaciones* y *solidaridad* no valen más que para aquellos sectores de la pequeña burguesía que tienen una actitud solidaria con respecto a sus trabajadores. Porque algunos la tienen. La mayoría no. La mayoría de la burguesía está inmersa en el estudio y cálculo económico y político por el cual sacará mayor ventaja o menor pérdida (véase la actuación “solidaria” de Amancio Ortega, con ERTE de regalo incluido) de la clase obrera. La burguesía no nos salvará de esta: aplicará hasta el máximo posible el “pacta sunt servanda”, hasta donde el riesgo de poder ver derrocado su orden social se lo exija (pasando a realizar condonaciones masivas de deudas y reseteando el

sistema vía cláusula “rebus sic stantibus”). Tanto en el improbable caso de que no se paralizase la producción, como en este último supuesto dibujado, llegamos al mismo resultado: sigue vigente el orden burgués y su Estado se recompone a costa de la clase obrera sobre la base de la extracción de plusvalor.

Habrà que buscar pues la solución en otro lado. ¿Qué tal en la UE? En un momento histórico en que la vieja Europa es incapaz de gestionar la crisis sanitaria sin acudir a otros agentes geopolíticos hasta hoy aborrecidos como China o Cuba (!), podemos intuir que no hay posibilidades para que los mecanismos de “solidaridad y cooperación” de los que los tratados de la UE alardean sean capaces de rescatar a sus Estados Miembros. La solución adoptada es ampliar en 750.000 millones de euros la compra de deuda pública y privada, que se sumarán a los 120.000 millones aprobados la semana pasada para combatir el impacto económico del coronavirus y a los 240.000 millones que tenía previsto comprar este año antes de que estallase la pandemia. La UE hace lo que decía que no volvería a hacer, volver a la solución que hizo estallar la crisis del 2008: a un mayor endeudamiento, a revender su deuda a entidades privadas...la solución anterior se repite, ahora a mayor escala.

Recurrir al sistema financiero en época de crisis es un suicidio. Ya lo decía Mattick: en tiempos en los que la composición orgánica del Capital, la proporción entre el capital y el trabajo, permite su reproducción a escala ampliada, el sistema crediticio puede hacer que el crecimiento económico se acelere con mayor intensidad. Pero en caso de crisis, en vez de como amortiguador, actúa como catalizador del derrumbe. La clase obrera siempre paga las deudas de la burguesía.

### **2.3. La materialización de la hipótesis del Movimiento Socialista**

La desintegración y descomposición de la UE está muy cerca de ser una realidad. El hasta ahora mayor consumidor de la riqueza social mundial (%50 según Pedro Baños), no es capaz de producir lo suficiente para garantizar su propia reproducción. Las hipótesis del Movimiento Socialista de Euskal Herria se confirman de manera implacable.

Según hemos visto parece que no hay ninguna receta milagrosa ni ningún “escudo social” para salir de esta que no sea el de siempre. Poner todo el peso del acrecentamiento o del desmoronamiento del Capital sobre los hombros de la clase obrera. La única manera de que las empresas paguen la deuda a las entidades de crédito, y de que las arcas del estado se llenen, es mediante la extracción de nuevo plusvalor en cantidad suficiente para mantener un nuevo ciclo de crecimiento ampliado en el momento en el que se “reactive” la economía. Tendremos que ver en qué lugar nos deja esta coyuntura, pero, y en esto coincido con Pedro Sánchez: el panorama no se presenta “nada halagüeño”.

Y es que la ley general de la acumulación capitalista seguirá funcionando y estructurando la realidad social tal y como lo ha estado haciendo desde que irrumpiera en la historia: agudizando en cada crisis el proceso de proletarización de las masas obreras, con una más que probablemente severa retracción de las condiciones



de vida de gran parte de la clase media (y no una mejora o una bajada lenta y progresiva como sueña ese bloque político), pero sobre todo las del mismo proletariado. Las posibilidades de que la receta de los Estados del bloque imperialista Europeo, la de Macrón, Merkel o Sánchez, o la de los Gobiernos (si se le puede llamar así en estos momentos de centralización competencial extrema) de Urkullu y Chivite, sean el pan para hoy y la hecatombe para mañana es tremendamente elevada, habida cuenta de que estamos hablando de una crisis dentro de otra crisis. La aristocracia obrera, en lucha cortoplacista por mantener sus puestos de trabajo y su nivel de salarios, sin reparar en las implicaciones políticas a medio plazo, puede estar firmando su definitiva sentencia de muerte como bloque mayoritario dentro de la clase obrera en Europa occidental.

### **3. La previsible bancarrota del proyecto político de la socialdemocracia**

Para introducirnos como es debido en este punto, es imprescindible recordar que la relación Capital-Trabajo, motor de la creación del plusvalor y por ende principio y fin de la economía capitalista, se funda en un supuesto de hecho: el trabajo y el capital no se asocian libremente, sino que éste último despoja a la clase obrera, *ante festum*, de cualquier posibilidad de reproducción de su propia vida. El Capital y el Trabajo se asocian “violentamente”, fijando así la dependencia del segundo al primero, pero por esa misma relación de necesidad, el primero nunca es independiente del segundo. En el capitalismo hay una única opción de subsistir para ambas clases sociales: acumulación ilimitada de riqueza para la burguesía, y la esclavitud del trabajo asalariado o la muerte por inanición para la clase obrera. Una vez impuesta la ley, ambos agentes tienen la capacidad de determinarse mutuamente dentro de ese marco objetivo.

Es por ello que, en la dinámica cotidiana, cuando nos referimos al proletariado, a su precaria condición de vida, lo que remarcamos es que *la burguesía busca continuamente a todos los efectos de las garantías de su sistema legal*. Como diría Marx, el proletariado es “*pauper ante festum*”, pobre antes de empezar: el proletariado carece de derechos civiles, políticos y sociales en los orígenes del capitalismo. La esencia de su existencia es la *obligación de sumisión* total frente al capital, y sólo en un combate cara a cara es capaz de recuperar una mínima transferencia del plusvalor extraído en forma de aumento de salario directo, de salario indirecto (derechos sociales) y derechos civiles y políticos.

Los derechos sociales, la legislación laboral, la Ley de Prevención de Riesgos Laborales, los Convenios Colectivos... (que en los primeros días del estado de alarma se han cancelado de un plumazo y cuya recuperación se pretende escenificar mediante las medidas de choque propuestas), sólo han sido posibles en un momento de capitalismo ascendente, y sólo en una serie de enclaves geográficos concretos del centro imperialista (p.e. Europa Occidental). Por medio de la transferencia de plusvalor desde la periferia, basada en la preponderancia tecnológica del capital del centro que permite a la primera obtener ventajas competitivas en forma de trabajo potenciado frente al de la segunda. Esta ventaja, unida a la coyuntura geopolítica mundial de la

época, con la URSS a pleno rendimiento como potencia económica y política capaz de condicionar a las potencias occidentales liberales, daría como resultado la conformación de una amplia aristocracia obrera con potencia política y facilidades suficientes como para exigir unas condiciones de vida tan garantistas como las de los países del “socialismo real”. Ya venía alertando nuestro movimiento que incluso aquí, en Euskal Herria, paraíso terrenal de la aristocracia obrera aún en la época de crisis en la que vivimos, todo esto se está descomponiendo a gran velocidad. La nueva realidad viene a confirmar la hipótesis.

Por otro lado, hoy más que nunca podemos observar que la condición social del proletariado, su realidad histórica concreta, se manifiesta en lo laboral en la ausencia de contratos formales de trabajo, lo que conlleva la imposibilidad de acceder a sindicatos, a las modalidades contributivas (y en el periodo de retracción de prestaciones sociales en la que vivimos, también de las modalidades no contributivas) del sistema de protección de la Seguridad Social. Esto ya era un hecho notorio desde 2008, pero en realidad, lo ha sido desde la instauración del capitalismo. El *pauper ante festum* es sistemáticamente expulsado, confinado al encarcelamiento, inducido al robo, a la ocupación, al impago de rentas, a la prostitución, a la violencia de género, a la persecución étnica, a la violencia policial... es decir, a cometer y padecer todos los actos de interacción social tipificados como ilícitos penales y administrativos, a vivir en el límite de los mecanismos de cierre del orden burgués. Todo ello se acentúa más, si cabe, en periodos de crisis.

Y en este contexto, el estado de alarma nos ha demostrado que la aristocracia obrera ya está viviendo esta situación: inaplicación de la LPRL, inaplicación de los convenios colectivos, inaplicación del ET, despidos, ERTes y EREs masivos... Mientras en lo que respecta a la CAV, con el ejecutivo de Urkullu obligando a Sidenor a volver a trabajar y Confebask pidiendo un nuevo pacto social...

Y mientras tanto la progresía de izquierdas se *queja* de los excesos de la burguesía, pero a la vez su respuesta es celebrar unas ayudas que no superan el 17% de lo que va a recibir aquella (sin olvidar que compartirá las ayudas con el enemigo), sin garantía ninguna de cómo quedarán sus condiciones laborales a medio-largo plazo (ante la más que previsible proletarización y despidos estratégicos masivos), buscando pactar los ERTE empresa por empresa con el verdugo, y dejando la solución en manos de la misma administración que los vende, en vez de tratar de articular una respuesta conjunta con el proletariado para paralizar el sistema. Así, hipoteca a *toda* la clase obrera con la absurda e ilusoria finalidad de no perder su poder adquisitivo y político en lo inmediato. Vuelve a fomentar el discurso de pueblo contra oligarquía, contra los bancos, las multinacionales, por la sanidad y educación pública.

Pero en la fase de decadencia galopante en la que estamos inmersos hoy, el pan para hoy que los sindicatos y los partidos de izquierda celebran (o en algunos casos como EH Bildu, que tratan de llevar con discreción), el pactismo y servilismo hacia el orden social imperante, puede en breve tener consecuencias catastróficas. Es previsible que Europa deje de ser centro imperialista. Está por ver si será China (que hábilmente ya se está infiltrando en territorio Europeo) o Estados Unidos la que disputará el control



de nuestro territorio para la exportación de Capitales, y el plazo y la forma que este proceso tomará. Lo que está claro es que ninguna de estas potencias está a la expectativa sino que ya prepara la carrera para el escenario de la conquista.

Así, estos últimos cinco días nos han enseñado que las escalas territoriales en el ámbito de la política institucional burguesa son lo que son: meros intermediadores y ejecutores de decisiones políticas que se fabrican a escala geopolítica y garantizan los estados nacionales. Adiós al autogobierno, a la falacia de un estado burgués independiente que administre de forma diligente los recursos, a la democracia 'participativa'... los modelos de planificación centralizada Chinos demuestran su eficacia, aún con todas sus deficiencias, "comiendo la tostada" a las democracias occidentales. No hay lugar para los sueños en nuestros tiempos, donde la propiedad de la riqueza universal se debate entre muy pocos agentes, mientras su control se ejecuta a escala mundial por un ejército de vasallos y figuras disciplinarias tanto oficiales como no oficiales que encontramos en cualquier fábrica, institución, esquina u hogar.

Si desaprovechamos esta oportunidad daremos vueltas por enésima vez al mismo círculo. Porque como bien señala Michael Lebowitz, el Capital es un circuito cerrado donde todas las premisas son resultado y viceversa. Pero tenemos una escapatoria: articular la economía política de la clase obrera.

#### **4. Oportunidad y necesidad para la articulación del proletariado en la forma de Partido Comunista de Masas**

Este complejo panorama es tan aterrador como alentador. Las imágenes que circulan por las redes sociales y la información que llega desde las consultas de los hospitales, muestra miles de profesionales de la medicina y enfermería en condiciones infrahumanas, trabajando sin descanso, sin cobrar y sin equipos de protección individual, cuidando a una oleada de enfermos por neumonías bilaterales que van muriendo por la falta absoluta de medios de asistencia, mientras se van infectando e incluso muriendo los propios sanitarios. Las listas de miles de voluntarios que quieren ayudar a las personas dependientes, haciendo, sin EPIs y gratuitamente, entregas de compras y llamadas de atención, solicitando viviendas para los sinteco o realizando guías de derechos laborales. La realidad de los centros de trabajo, donde los trabajadores son forzados a ir a trabajar y por ende a propagar el coronavirus allí por donde pasen, mientras luchan por paralizar el trabajo por falta de EPIs y por su (y nuestra) seguridad, mientras sus patronos no se los suministran y les amenazan con todo tipo de artimañas y los sindicatos les piden que pacten una pérdida sustancial de su salario. Redes solidarias de médicos que comparten planos para hacer máscaras por impresoras 3D. Plantas enteras de trabajadores que sin descanso empiezan a fabricar mascarillas, CIEs y prisiones amotinadas ante sus carceleros, explotando por sus lamentables condiciones de vida y por el riesgo y aislamiento al que se encuentran expuestos, Sindicalismo de clase que brota con potencia...podríamos seguir hasta el infinito, mostrando lo superior que demuestra ser la respuesta aún fragmentada, descoordinada y espontánea de la clase obrera, conformada por los sectores más conscientes y combativos de la aristocracia obrera y del proletariado,

con respecto a la gestión de los partidos políticos de derechas e izquierdas y sindicatos burócratas. No podemos dejar que toda esta potencia la absorba el Capital; no se ha de adueñar de la solidaridad de clase.

Hemos de fortalecer la unidad y la independencia política del proletariado. Necesitamos a todo el proletariado unido para actuar como poder independiente capaz de golpear a la vez en todos los sitios en los que se encuentre. Pues la única manera de derrocar al poder burgués universal, es la creación de un poder antagónico de alcance universal, que se articule desde cada hogar, esquina, fábrica e institución y combata a la lacra que nos condena a la impotencia política y a la falta de libertad; que integre a todas las escalas geográficas necesarias para la conservación de las particularidades étnicas, lingüísticas, tradiciones, usos y costumbres populares en forma de Estados Socialistas con sus respectivas subdivisiones administrativas; que siga el programa estratégico y táctico de la revolución comunista.

Por ello, es más necesario que nunca la reactivación política de las masas proletarias, superando el bloqueo político impuesto por el revisionismo teórico y la socialdemocracia política. El dejar, como se ha hecho, acriticamente y con total subordinación la iniciativa de la reconfiguración de los procesos de trabajo actuales y futuros en manos de la burguesía, el control de las calles a los chivatos, a la policía y a los militares, y dejar al proletariado en la cuneta, ha de ser contrarrestado por la desobediencia de las masas obreras a su condición objetiva. La militancia más consciente y combativa de la aristocracia obrera también ha de reaccionar y sumarse al programa revolucionario, debe comprender que no tendrá ya sitio económico en el nuevo pacto social que se está gestando, que pasará ella también a ser *pauper ante festum*. Y ha de dejar de lado a aquellos voceros de una socialdemocracia agonizante que, demostrando tanto ímpetu como ceguera política para actuar en la nueva coyuntura, están aprovechando este paréntesis para atacar (otra vez) al Movimiento Socialista. Un Movimiento Socialista que por joven que sea, una vez más, mediante la determinación política de GKS y la labor incansable de Gedar, pero sobre todo con la disciplina diaria de todos y cada uno de sus militantes, demuestra su madurez sabiendo estar a la altura de las circunstancias.

Basta ya de engaños, tomemos el control de nuestras vidas: exijamos y busquemos la verdad, señalemos a los responsables, a los mentirosos y a los chivatos, a los agresores, a los impostores; defendamos nuestros derechos civiles y políticos y luchemos por construir poder proletario independiente; organicemos la solidaridad y la unidad de clase y forjemos el autogobierno de las masas obreras; construyamos desde hoy el embrión de la sociedad futura, el Partido Comunista de Masas, ese "instrumento y forma histórica del proceso de liberación íntima por el cual el obrero pasa de ser *ejecutor* a ser *iniciador*, de ser *masa* a ser *jefe y guía*, de ser brazo a ser cerebro y voluntad...en el que colabora para *descubrir e inventar* modos de vida originales, en el que colabora *voluntariamente* con la actividad del mundo, en el que piensa, prevé y *tiene una responsabilidad*, en el que es *organizador además de organizado*".